

ORACION FUNEBRE EN POPAYAN

(Fragmentos).

.....

....Pero nó: **Bolívar** fué católico, y católico virtuoso, católico próbido en toda la extensión de la palabra; católico en sus principios, en sus máximas, en sus hechos. No negó; él creyó y practicó lo que creía. El siguió las máximas de sus padres y heredó con la nobleza de su sangre el esplendor de sus virtudes. Cuando niño, modesto; cuando joven, aplicado; consorte fiel y constante; viudo resignado y paciente; militar exacto y sumiso; patriota desinteresado y generoso; diplomático justo; Libertador humilde; legislador cristiano; soldado constante, sin temeridad; General denodado, sin altivez; próbido, sin distraerse; justo, sin indignarse; piadoso, sin conmoverse.... ¿Qué queréis más? Yo no trato, señores, de presentároslo como si jamás hubiese cometido faltas; pues estoy cierto de que, así como no puede haber cuadro alguno, por hermoso que sea, que no tenga sombras, así tampoco hay hombre que no tenga sus sombras y defectos; pues tal es nuestra mísera condición; y en esto precisamente nos distinguimos del Sér Supremo, en quien jamás se podrá hallar la sombra del menor defecto. Pero sí diré que no ha sido como la mayor parte de los que han avanzado hasta la cima del heroísmo por la senda de las conquistas, los cuales han descendido después hasta el abismo de la ignominia, por no haber sabido triunfar de sí mismos. **Bolívar**, auxiliado de su piedad, supo sacrificar en su corazón el orgullo que inspiran las victorias, la elación que engendran los respetos públicos, y los vértigos que producen las flores narcóticas de la adulación. El conocía que sus triunfos solos no harían felices a los americanos; porque sólo las leyes pueden asegurar la libertad adquirida por las armas, y porque las armas sin las leyes son el sepulcro de la misma libertad. El confesaba, con aquel candor digno de su grande alma, que su misma espada era peligrosa a la

libertad, y que él mismo, como hombre, no podría preverse siempre de las asechanzas de la ambición. . . . Aquí tenéis la virtud de **Bolívar**, católicos, observadla bien.

Conociendo como buen católico que todas las gracias nos vienen del Padre de las luces, confesaba frecuentemente en medio de los aplausos: "La Providencia, nó mi heroísmo, ha obrado los prodigios que admiráis (1). No quiero honores, no quiero aplausos; el honorífico título que me dais de **Libertador** pertenece a mis compañeros en el combate; ellos, y no yó, merecen las recompensas con que en nombre de los pueblos queréis premiar en mí servicios que ellos han hecho. . . . No quiero títulos, no quiero honores; sólo la paz, sólo la felicidad de mi Patria. . . . Yo imploro del Congreso y del pueblo la gracia de simple Ciudadano. . . . que se me permita, pues, esperar una muerte oscura en el silencio del hogar paterno". ¡Espíritu generoso. . . ! Aquí tenéis la humildad de un Libertador: observadla, políticos ambiciosos.

.

Pero sigamos sus pasos. **Bolívar** nos manifestó con ejemplos de docilidad la pureza y la integridad de su fe. Con toda la fuerza de la expresión nos pintó en sus escritos su sumisión perfecta a las decisiones de la Iglesia, su reconocimiento vivo y tierno de la gracia que el Cielo le hizo de preservarlo desde sus tiernos años de toda novedad en materia de religión. En varias partes de sus escritos nos declara que reconoce la Iglesia de Jesucristo fundada sobre San Pedro; que las doctrinas de su separación son doctrinas de error y de mentira: que la rama no vive sino mientras está unida con el tronco; que los argumentos son el entretenimiento del filósofo, mas la obediencia es el carácter del cristianismo. ¡Hermoso espectáculo! ¡Homenaje a la iglesia de Colombia, cuando teniendo a la mesa cuatro Obispos de la República, les manifestó sus sentimientos religiosos de es-

(1) Vida pública de **Bolívar**. Tom. I, página 116.

ta manera: "La causa más grande nos reúne en este día; el bien de la Iglesia y el bien de Colombia. Una cadena más sólida y más brillante que los astros del firmamento nos liga nuevamente con la Iglesia de Roma, que es la fuente del Cielo. Los descendientes de San Pedro han sido siempre nuestros padres; pero la guerra nos había dejado huérfanos, como el cordero que bala en vano por la madre que ha perdido. La madre tierna lo ha buscado, y lo ha vuelto al redil; ella nos ha dado pastores dignos de la Iglesia y de la República....."

.....

El tiempo no me permite seguir las huellas de sus pasos. Vosotros le veríais allí, Libertador laborioso, legislador inteligente, prever y penetrar los proyectos disimulados, los rodeos capciosos, empeños engañosos, prevenciones insidiosas de la política; aquí, católico temeroso, entrar en lo más íntimo de su conciencia, atender sus movimientos, profundizar sus sentimientos, juzgarse, acusarse, purificarse en el tribunal de la penitencia. Allí con los Ministros de las Potencias extranjeras descubrir la sagacidad de su espíritu, respondiendo a las cuestiones más intrincadas; y luégo al santuario a sostener la majestad de la religión con útiles ejemplos. Allí le veríais en la sociedad doméstica agradar, arrebatarse, encantar por las gracias de su conversación; aquí, retirado del tumulto, alimentar su piedad con alguna lectura religiosas, para prepararse a recibir la muerte de los justos.....

.....

Sí: advertido el Libertador del peligro que amenaza su enfermedad, llama al depositario de su conciencia; su fe se reanima, su piedad toma nueva fuerza. Vos oísteis, Señor, los gemidos de su corazón; Vos visteis su confianza en vuestra misericordia. Lavado en las aguas de la penitencia, regado con la sangre de Jesucristo, él os presentó un alma llena de sentimientos religiosos: **tamen non negavit, sed credit.** Vos lo habéis prometido: él no os negó, él os confesó delan-

te de los hombres; Vos no le negaréis; Vos le confesaréis
delante de vuestro Padre celestial.....

.....

— Salvador Jiménez de Enciso y Cobos Padilla,
Obispo de Popayán.

PENSAMIENTO

Los hombres providenciales son destellos de la Divinidad.

Por eso, ni los obstáculos los detienen, ni los peligros los arredran, ni el imposible existe para ellos.

Por eso, el sicario no acierta a herirlos, las balas no se atreven a tocarlos.... Cae el rayo a sus pies, y no turba el blando solaz de su sueño tranquilo.....

Es que los deifica el poder de Dios para realizar lo increíble.

Misioneros del milagro, el Universo los obedece; y soles sin ocaso, la muerte no es para ellos sino una límpida noche, que canta himnos de luz a la inmortalidad de su gloria.....

Y tal fuiste tú, ¡oh gran Bolívar! ¡Padre y Redentor de un Mundo de esclavos!

M. M. Madiedo

CENTENARIO DEL LIBERTADOR

(Fragmentos).

.....

Bolívar lucha con las bajezas de los esclavos y con la audacia de los tiranos; pero vence en Junín; y al sol de Ayacucho, los bizarros adalides Valdés, Canterac y La Serna rinden sus espadas ante el semi-dios de la América, corona-